MAS INFORMACION SOBRE EL DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL

New information is given on the Greek-Spanish Dictionary, which will appear soon (cf. EMERITA 39, 1971, p. 1 ff.).

I. Datos estadísticos.

En Emerita 39, 1971, p. 1 ss. publicaba F. Rodríguez Adrados un artículo sobre el estado de los trabajos del Diccionario Griego-Español (en adelante DGE) por aquellas fechas. Posteriormente y prescindiendo de algunas presentaciones orales en congresos y simposios yo publiqué un par de artículos en revistas extranjeras ¹ en los que ofrecía una descripción más o menos pormenorizada de lo que es o va a ser esta obra. Ahora que está a punto de aparecer el primer volumen puede ser interesante dar a conocer algunos datos, planteamientos e incluso métodos concretos de trabajo que hemos seguido al hacer el DGE por lo que puedan tener de modelo a imitar o evitar por otros lexicógrafos. Esta es la razón que me ha llevado a publicar esta breve nota.

Como es lógico en un diccionario que pretende renovar la lexicografía griega, nuestro punto de partida ha sido el de Liddell-Scott-Jones ² (en adelante LSJ), al igual que Liddell y Scott tomaron como base el diccionario de Passow, éste el de Schneider, etc. ³, según el proceder habitual en la historia de la lexicografía griega. En principio, pues, hemos asumido todo el material que ofrece el LSJ y lo hemos transmitido al DGE. De este material heredado hay que eliminar únicamente las uoces nihili, los errores de cita, duplicidades y otros fallos en los que el LSJ, bien es verdad, no abunda. Igualmente hemos heredado del LSJ básicamente las listas iniciales de autores, papiros e inscripciones (y en gran parte también la de abreviaturas). Ahora bien, todo esto no es más que la base, el fundamento, sobre el que se ha edificado el DGE. Desde el mo-

¹ LCM, 1976, p. 106 ss.; Museum Philologum Londinense, 1977, p. 187 ss.

² Henry G. Liddell, Robert Scott, Henry Stuart Jones, A Greek-English Lexicon, Oxford, 1940, Supplement, Oxford, 1968.

³ Véase «Historia de la lexicografía griega» en Introducción a la lexicografía griega, Madrid, C. S. I. C., 1977.

mento en que el DGE pretende prestar más atención al léxico tardío (papiros documentales, literatura patrística), y desde el momento en que el DGE incluye nombres propios, etimología, léxico micénico, etc., el LSI se quedaba pequeño y había que suplementarlo con una serie de obras como diccionarios especializados (Lampe, Frisk, Preisigke, Pape-Benseler), monografías y colecciones de textos editados con posterioridad a las sucesivas ediciones del LS (1). Por otra parte el «asumir el material que ofrece el LSJ» no quiere decir que lo aceptásemos tal cual. Una tarea que ha consumido millares de horas a varios colaboradores del DGE ha sido la de colacionar las vetustas ediciones seguidas por el LSJ con las ediciones modernas que nosotros hemos aceptado como canónicas. Por poner sólo tres ejemplos, no es lo mismo el texto de Aëtius medicus seguido por LSJ (edición Aldina, Venecia, 1534) y el seguido por el DGE (Olivieri, CMG, Berlín, 1935-1950), id. el texto de Hephaestio astrologus de Engelbrecht, Viena, 1887, que sigue LSJ, y el de Pingree, Leipzig, 1973-74, o, por fín, el texto de Cyranides de Ruelle, París, 1898, que introduce el Supplement del LSJ, y la edición de Kaimakis, Meisenheim, 1976, que seguimos nosotros. Cada uno de estos cambios de edición suponía repescar todas las palabras del autor u obra en cuestión a lo largo del diccionario y sustituirlas por las nuevas lecturas o nuevas numeraciones.

Aunque de una manera muy grosera y puramente cuantitativa esta labor de entresaca y suplementación del *LSJ* se puede visualizar por medio del siguiente cuadro:

Lista de autores ¹

Lista de papiros

Lista de inscripciones

Lemas de α- a ἀλλά

Palabras de α- a ἀλλά

Total de palabras (estimación)

Total de lemas (estimación)

LSJ	DGE	Porcentaje de incremento
1263 + 46 = 1309	2488	90
118 + 25 = 143	250	74
85 + 30 = 115	161	40
5.000	8.500	70
148.500	324.000	120
4.829.000	10.623.000	120
162.500	260.000	60

¹ La segunda cifra de las casillas correspondientes al LSJ se refieren a los datos del Supplement de 1968.

Evidentemente algunas de las cifras dadas en este cuadro son sólo aproximaciones de no gran exactitud. En concreto los datos menos precisos son los de las dos últimas casillas ya que se trata de extrapolaciones a partir de la comparación del primer volumen del DGE (que abarcará hasta $å\lambda\lambda\dot{a}$) con la parte correspondiente del LSJ. Sin embargo, las primeras casillas y la impresión global del cuadro siguen siendo válidas: el incremento con respecto al LSJ es muy grande y en todo caso siempre superior al 50 por 100.

II. EI, CONTROL DE CALIDAD.

La impresión de un diccionario griego-español, a tres columnas, con un tipo de letra pequeño, con mezcla de redonda, cursiva, negrita, alfabeto griego, alfabeto latino, letras especiales de otros alfabetos, signos diacríticos, números, etc. es una tarea delicada, difícil y trabajosa. Por otra parte y a pesar de que una vez terminado el primer volumen del DGE se revisó minuciosamente y se comprobaron prácticamente todas las citas para evitar al máximo los errores, se imponía comprobar una vez más todos los datos, en pruebas, para conseguir una obra fiable desde todos los puntos de vista. Por estas razones decidimos imprimir la obra por el procedimiento de fotocomposición y con ayuda de un ordenador porque esto nos permitía fabricar fácilmente los tipos deseados (letras raras como la sampi, tsadé, etc., signos diacríticos especiales), corregir fácilmente las erratas que necesariamente habrían de ser abundantes en los primeros juegos de pruebas y, sobre todo, obtener del ordenador unos listados que nos reorganizasen los datos de tal manera que resultase fácil la comprobación de las citas. Según esto, una vez obtenidas las primeras pruebas se hizo un programa de ordenador que nos produjo unos listados ordenados conforme a los siguientes campos: autor, título de la obra, numeración y lema bajo el que aparece. Es decir, un fragmento de estos listados ofrece el siguiente aspecto:

AUTOR	Obra	Numeración	Lema
ARISTOTELES	EN	1162 ^h 22	άγραφος
ARISTOTELES	EN	1162 ^b 26	άγοραῖος
ARISTOTELES	EN	1165 ^h 22	άδυνατέω
ARISTOTELES	EN	1167 ^b 32	άγαπάω

La utilidad de estos listados es evidente: la *Etica a Nicómaco* de Aristóteles aparece citada ochenta veces en el primer volumen del *DGE*. Si no dispusiésemos de esta ordenación, el revisar las citas de *EN* a lo largo del corpus del diccionario sería un trabajo de semanas. Con los listados esta tarea se realiza en una hora y media. Pero la *EN* no es más que una obra de Aristóteles entre más de 40 que se conservan de este autor y a su vez Arist. no es más que uno entre los casi 2.500 autores griegos con los que operamos o, si se prefiere, entre los 752 autores citados ¹ de hecho en el primer volumen del *DGE*.

Los listados nos han permitido, así pues, revisar una vez más todas las citas del diccionario en un tiempo récord: un trabajo que había ocupado a unas 10 personas más de un año cuando se hizo la primera revisión «manual», se pudo volver a hacer en poco más de dos meses y, quizá, con un porcentaje de error mucho más bajo. En un principio el porcentaje de errores que descubrieron los listados nos pareció abrumador: de unas 30.000 citas que contiene el primer volumen del DGE los listados nos permitieron descubrir que 1.500, es decir, un 5 por 100. contenían algún error. El porcentaje es, evidentemente, intolerable. Sin embargo, analizándolo más de cerca comprobamos que estos errores eran con muchísima frecuencia cuestiones meramente tipográficas o de importancia menor (falta de un punto tras la abreviatura, no unificación de abreviaturas como, por ej., la coexistencia de Theoc. y Theocr., falta o sobra de un tercer número en la manera de citar como, por ej., citar a un autor sólo por libro y capítulo o bien por libro, capítulo y párrafo, etc.).

Además los listados nos permitieron una absoluta libertad a la hora de cambiar las ediciones que habíamos seguido por otras recién aparecidas. En efecto, cuando enviamos el original a la imprenta no habían salido ediciones como la de Bio Borysthenita de Kindstrand (Uppsala, 1976), Dorotheus Sidonius de Pingree (Leipzig, 1976), Euphorio Epicus de L. A. de Cuenca (Madrid, 1976), Aristóteles de Plezia (Leipzig, 1977), entre otras muchas. Es más, de alguno de estos autores no existía ninguna edición previa y se citaban por sus fuentes. Pues bien, al venir agrupadas todas las ocurrencias de un autor o una obra en los listados, remitiendo al lema del diccionario, se podían cambiar las ediciones con

¹ En realidad son más los autores cit. en el primer volumen, ya que detrás de *AP* (*Anthologia Graeca*), por ej., se esconden muchos autores individuales y sin embargo *AP* aparece como una única entrada en los listados. Además en esta cifra no se computan los papiros, inscripciones, óstraca, glosarios, etimológicos, etc. que harían elevar el número de entradas de una manera muy considerable.

poco esfuerzo. Sin duda si los editores de las sucesivas ediciones de LSJ hubieran tenido acceso a esta tecnología, habrían cambiado muchas de las ediciones seguidas por LSJ, hoy totalmente superadas.

En resumen, pues, los listados del ordenador nos permitieron hacer una nueva comprobación de (casi) todas las citas del DGE, aumentando así la exactitud de la obra. Sin embargo, hay que anotar en el pasivo de los listados una serie de deficiencias y limitaciones. En efecto, para hacer el programa de los listados se pensó en un barrido por campos de todas las citas, considerando como cita todo lo que va entre comas. Una cita ideal sería la compuesta por los siguientes campos: autor (en redonda), título de la obra (en cursiva) y numeración, además de la palabra griega de referencia (el lema en negrita). Tal es el caso de las citas de Aristóteles que hemos mencionado antes como ejemplos. Podía ocurrir también que faltase el primer campo (el autor) ya que la Illada, Odisea, papiros, inscripciones, etimológicos, una serie de corpora y anónimos se citan en el DGE lógicamente sin nombre de autor. En este caso los listados alfabetizan el material por el segundo campo, el que va en cursiva. Ahora bien, los casos bastantes numerosos en que tras la abreviatura de un autor aparecen varias obras suyas separadas por coma son tratadas por los listados como si fuesen citas totalmente diferentes, de autores diferentes. Es decir para el ordenador es lo mismo S. Ai. 121, Ant. 300, El. 803 (varias citas de obras de Sófocles) que S. Ai. 121, POxy. 3020.17, EM 19, cf. Il. 13,87 (una cita de Sófocles, una de un papiro de Oxirrinco, una del Etymologicum Magnum y una de la Ilíada). En ambos casos clasifica la primera cita bajo Sófocles y las restantes en donde les corresponde alfabéticamente. De esta manera nos encontramos con que un porcentaje bastante considerable de citas de un autor no aparecen donde deberían, sino perdidas en diferentes lugares de los listados.

También ocurre que a las citas a veces les falta no sólo el primer campo, sino también el segundo. Es decir, en el DGE aparecen a veces citas del tipo: Il. 1. 281, 285, 321, etc.; 2. 87, 3. 69, etc. (varias citas de la Iliada, cantos 1, 2 y 3) o bien Il. 1. 281, cf. 24. 129. En ambos casos el ordenador reconoce como de la Iliada sólo la primera cita y no las demás. Estas citas a las que le faltan los dos primeros campos son agrupadas todas al comienzo de los listados por orden numérico, de manera que aparecen allí mezcladas la Iliada, Odisea, Nonno, Quinto de Esmirna, los trágicos, líricos... es decir, todos los autores de la literatura griega. Evidentemente averiguar cuál es el autor de una cita de la que los listados sólo nos dicen «3.21» es una tarea difícil, trabajosa y, por tanto, antieconómica.

Finalmente los listados además de estas deficiencias o limitaciones contienen también un porcentaje difícilmente cuantificable de errores. Errores de programación, errores procedentes de erratas en el picado del original? En todo caso el porcentaje de errores es bajo y las deficiencias y limitaciones de los listados son tolerables. En realidad creemos que existiendo la posibilidad de controlar las citas por medio de listados podremos prescindir en los sucesivos volúmenes de la comprobación tradicional. Esto supondrá un considerable ahorro de tiempo y energías.

III. AUTORES Y OBRAS MÁS CITADOS.

Como hemos dicho anteriormente, en el primer volumen del *DGE* aparecen citados 752 autores diferentes 1 y 30.000 citas. La cantidad de veces que aparece cada autor es muy variable: hay muchos autores que aparecen sólo una o dos o tres veces, mientras que otros aparecen centenares de veces.

Las razones por las que un autor aparece más documentado que otro no están claras y quizá ello no se deba a mayor interés lexicográfico (mayor número de palabras, id. de hápax o rarezas lexicográficas, etc.) sino a otras motivaciones menos objetivas como existencia o no de un buen índice o léxico, la tradición lexicográfica heredada de otros diccionarios, etc. En todo caso lo que sí es claro es que entre los 30 autores más citados están los más importantes de la literatura griega bien por su calidad literaria o por el número de palabras que de ellos se conservan. Es decir, Safo o Arquíloco son grandes poetas, sin duda de mayor calidad literaria que Nonno o Plutarco, pero no aparecen en la lista de autores más citados porque de Safo se conservan sólo 6.151 palabras y de Arquíloco 2.410. Frente a éstos Galeno sí aparece en la lista de autores más citados porque se conservan de él 2.656.240 palabras 2. El autor más citado en el primer volumen del DGE es Homero: la Iliada aparece 1.203 veces y la Odisea 799. A continuación vienen Platón (965 veces), Eurípides (916), Aristóteles (728), Sófocles (669), Plutarco (663), Esquilo (644), Nonno (638), Heródoto (635), Jenofonte (634),

Véase nota 1, p. 338.

² El número de palabras de los autores lo hemos sacado del «Canon of authors and works» del (inédito) *Thesaurus Linguae Graecae* de Irvine, California. Es un cálculo hecho con ordenador, aparentemente con una gran exactitud. Esta lista es de noviembre del 74 de manera que a los autores de los que han aparecido nuevos fragmentos (como Arquíloco) les he sumado las nuevas palabras.

Píndaro (555), Vetus Testamentum (510), Anthologia Graeca (455), Hipócrates (446), Aristófanes (434), Tucídides (433), Hesíodo (413), Polibio (409), Inscriptiones Graecae (402), Demóstenes (315), Dión Casio (289), Calímaco (281), Filón, el filósofo judío (274), Luciano (247), Teócrito (246), Etymologicum Magnum (235), Galeno (198).

Puede chocar en esta lista el que Eurípides sea el trágico más citado. Ello es, sin embargo, lógico: de Eurípides se conservan 187.798 palabras frente a las 72.200 de Sófocles y las 45.000 de Esquilo. En términos relativos es pues Esquilo el más citado (proporción 1/69), después Sófocles (1/107) y finalmente Eurípides (1/205). Aristóteles, aunque ocupa un lugar muy alto en la lista, en términos relativos no está muy citado: se conservan de él 923.623 palabras por lo que la proporción de cita es sólo 1/1.268. Los autores proporcionalmente más citados son Hesíodo (16.669 palabras; proporción 1/40) y Píndaro (22.834 palabras; proporción 1/41). El autor proporcionalmente menos citado es, como es lógico, Galeno: 1/13.415.

Por lo demás estos 28 autores más importantes suman entre todos ellos 15.065 citas lo cual es aproximadamente la mitad de todas las citas del primer volumen.

Téngase en cuenta que estas cifras son solo aproximadas (aunque con un grado de aproximación muy alto) dadas las deficiencias y errores que contenían los listados. Sin embargo, a pesar de que la exactitud no es total hemos pensado que sería interesante ofrecer los datos numéricos de la representación de los autores principales dentro del diccionario. Es algo que ninguno de nuestros precursores ha hecho porque no tenían los instrumentos de que hoy disponemos.

JAVIER LÓPEZ FACAL